

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El otro: de la voz oracular al deshilamiento.

Anello, Melisa.

Cita:

Anello, Melisa (2021). *El otro: de la voz oracular al deshilamiento*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/413>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/gkn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL OTRO: DE LA VOZ ORACULAR AL DESHILAMIENTO

Anello, Melisa

Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El término goce ha sufrido un constante vaciamiento semántico por parte de los analistas; entre el corset y los eufemismos, queda levitando en la atmósfera lacaniana, una noción sin peso, sin historia, aunque con entonación acompasada. Frente a ese escenario de confusión, el objetivo de este trabajo es insertar al goce dentro de una matriz, de una red que permita la investigación y ubicar las consecuencias de esta lectura, en la praxis: ¿Qué articulación anuda al goce, la voz y el álgebra lacaniana del Significante de la falta del Otro S(A)? Para ello, se propone una viñeta clínica que expone en acto al goce como modo de lazo, las maniobras analíticas que se llevaron a cabo -vía interpretación- y sus efectos en la dirección de la cura.

Palabras clave

Voz - Gocce - Otro - Falta del Otro

ABSTRACT

THE OTHER: THE ORACULAR VOICE TO THE FRAYING

The term jouissance has suffered a constant semantic emptying on the part of analysts; Between the corset and the euphemisms, it remains levitating in the Lacanian atmosphere, a weightless notion, without history, although with rhythmic intonation. Faced with this scenario of confusion, the objective of this work is to insert jouissance within a matrix, a network that allows research, and to locate the consequences of this reading, in praxis: What articulation knots to jouissance, voice and the Lacanian algebra of the Significant of the lack of the Other S (A)? For this, a clinical vignette is proposed that exposes jouissance as a way of bonding, the analytical maneuvers that were carried out -via interpretation- and their effects in the direction of the cure.

Keywords

Voice - Jouissance - Other - Lack of the Other

Existen métodos insuficientes, casi pueriles, que también pueden servir para la salvación.

He aquí la prueba: Para guardarse del canto de las sirenas, Ulises tapó sus oídos con cera y se hizo encadenar al mástil de la nave.[...].

El canto de las sirenas lo traspasaba todo, la pasión de los seducidos habría hecho saltar prisiones más fuertes que mástiles y cadenas. [...]

No sucedió en realidad, pero es probable que alguien se hubiera salvado alguna vez de sus cantos, aunque nunca de su silencio. (Kafka 1931)

Introducción:

La inclinación prosaica de un sinnúmero de analistas y su producción en serie de textos con pretensiones artísticas y repetición eclesiástica, han provocado sobre el término goce un constante vaciamiento semántico. Entre el corset y los eufemismos, queda levitando en la atmósfera lacaniana, una noción que con entonación acompasada se diluye entre la precariedad de la inmanencia y una ontología materialista. La medida directa de su uso estéril es proporcional a la desestimación del pulso paradójico y la coalescencia de contrarios, aquello con lo que Lacan sopló vida sobre este nuevo objeto teórico.

En lo que sigue y como introducción de la reflexión que propone este trabajo, trazamos un norte: ¿Qué articulación anuda el goce, la voz y el álgebra lacaniana del Significante de la falta del Otro S(A)? Nos valemos de Ortega y Gasset quien expresó: Norte y Sur no son puertos en los que quepa arribar: son gestos remotos y ultraterrenales, que definen rutas y crean direcciones. En este punto la vacilación es instructiva: nuestro envite entonces, no es conquistar la pureza terminológica del goce -como concepto límite- sino puntuar tanto la directriz como la afectación que los términos imprimen en la dirección de la cura. Tras ese objetivo, jalonaremos con un hilo argumental el análisis de una viñeta clínica, para dar cuenta de la articulación del goce como lugar de vociferación, de punto de falla del significante en su plan de nadificación, es decir- hacer efectiva la nada- y explicar el modo en que esa vociferación resulta un lugar propicio para localizar al S/ como objeto en su lazo con el Otro.

Desarrollo:

“Crees actuar cuando soy yo quien te agito al capricho de los lazos con que anudo tus deseos. Así éstos crecen en fuerza y se multiplican en objetos que vuelven a llevarte a la fragmentación de tu infancia desgarrada.” (Lacan, 1956)

B llega al consultorio por una recomendación: *un amigo fue alumno tuyo, fueron sus primeras palabras. Las que siguieron: Siento que no sirvo; me recibí hace tres años pero siento que no se nada. No soy profesional porque es, el que hace, y yo no hago nada. Comencé un posgrado, pero no pude terminarlo, me da miedo que algún profesor me pregunte y no saber, no poder responder.*

Encuentro tras encuentro, el llanto va marcando una dirección: *nunca trabajé, no puedo hacer nada, no me animo.* Imagina una escena que sintetiza su motivo de consulta: *Si alguien me pregunta que haces, ¿a qué te dedicas? yo ¿qué le digo? limpio la mugre de los que se van.* (Lo que señala como su única actividad, alquila un departamento temporal) Con el paso de las sesiones, surgen algunas cuestiones centrales en torno a la consistencia del Otro y a la voz: su madre le dice que *no le da la cabeza, que le falla, que no sirve.* A la puerta de estos dichos, viene a llamar un recuerdo de la infancia...: *de chica escuchaba una voz que me decía no sabes, eso fue a los seis años. No se si la imaginaba pero yo la escuchaba.*

Al desplegar el relato sobre la relación con su madre, agrega: *siempre necesito preguntarle a ella, asegurarme que lo que hago está bien; estoy atada a su palabra.* Tras la madre le siguen un desfile de otros que tienen el saber, en oposición a ella, quien parece cristalizada en el no poder, no saber, no servir.

Análisis:

A partir de los dichos de la paciente es preciso poner a operar una arquitectura conceptual que ensaye explicaciones: en primer lugar ubicar a la voz como producto expelido de la enunciación, del órgano de la palabra; se trata de un objeto separado de la modulación y la sonoridad, solo aflora por los desgarros de ambas; por lo tanto, lo que hace de la voz un objeto, no es su espesura sino la ausencia de ella;

la materia prima de la voz, aquello que la califica y la determina es su indeterminación; lo que Muñoz plantea como voz (a)фона. (2020). Solo “habla” de su presencia como resto de la constitución misma del S/.

En su décimo seminario, al trabajar el origen del objeto *a*, Lacan plantea:

“Lo que engendra nuestra praxis es este Universo, simbolizado en último término por la famosa división que nos guía desde hace un tiempo, a través de los tres tiempos en los cuales el S, sujeto todavía desconocido, tiene que constituirse en el Otro, y el *a* surge como resto de la operación.[...] La primera emergencia no es mas que un *¿Quién soy?* inconsciente - puesto que es informable - al que responde antes que se formule, un *Tú eres.* [...] Escucha un primer *tú eres sin atributo.* (Lacan, 1963, p.294) Respecto a ese momento mítico, Lacan ubica a la voz como primer objeto: “en el caso del sujeto en vías de constitución, debemos buscar el resto [...] en una voz separada de su soporte” Lacan (1959) p.89. La voz como objeto separado se inserta

en referencia al Otro, resuena en su vacío; vacío de su falta de garantía. En esta radical heterotopía, la voz no tiene agente: no le pertenece al Sujeto, tampoco al Otro, aunque sea el lugar desde donde se desprende como residuo del tartamudeo, de la interrupción. “El pequeño “a” como caído del Otro, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el Otro como sujeto, por la voz, este objeto caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde ello habla”. (Lacan 1964. p 84)

El goce y la vociferación:

En el texto Subversión del Sujeto Lacan presenta una formulación lógica y matematizada que articula los tres ejes de lectura que proponemos para el análisis del caso: goce-voz y la inconsistencia del Otro: “Soy en el lugar donde se vocifera que el Universo es un defecto en la pureza del no ser”. (1966, p.780) Frente al interrogante por el ser del Sujeto, lo que encontramos es una errancia cada vez que se intenta responder a partir de lo imaginario -ya que la imagen especular es engañosa-; lo mismo ocurre si lo hacemos vía Simbólica, porque el Significante representa al Sujeto para otro Significante. Se repite el extravío cuando intentamos ajustar el ser al nombre propio, o al cogito cartesiano, ya que el ser no se agota en la identidad de los pensamientos. Estos fallidos intentos, sin embargo, no desembocan en un binarismo filosófico; el cual llevaría a la falaz conclusión: si estos modelos teóricos no dan cuenta del ser; de lo que se trata en el Sujeto es de puro no ser.

La dificultad a la que nos precipita Lacan parte de una doble negación, que no se positiviza, es decir no se resuelve vía cancelación.

El Significante introduce la ley del no todo, no todo queda capturado por la nadificación, por su mortificación; el significante mata la cosa; pero no mata todo; de esta operación queda una impureza, un resto; resto al que referimos en el acta de nacimiento del Sujeto: como objeto *a*, a saber la voz.

Resulta llamativo y necesario subrayar que lo único que escapa a la sombra Significante es el lugar que lo constituye como tal, la voz desarticulada de la palabra.

Los dichos vociferados afirman que el Universo es un defecto en la pureza del no ser. Si el Universo -metáfora del Otro es; el Significante nadifica, pero no todo: el no ser es impuro, es no todo no ser; he aquí la doble negación.

Allí donde eso habla, goza, y no sabe nada.

(Lacan, 1970)

La propuesta de Lacan de 1961, una lectura del grafo como ocho invertido provoca la torsión de los vectores del grafo que ponen en continuidad la voz -antecedida por el Significante y del Tesoro de los significantes (A)- con el goce, jouissance, para finalmente llegar al S(A), lugar del cierre de la significación inconsciente.

De esta nueva operación quiasmática se deducen dos efectos: la voz como objeto de goce y el goce ligado al sentido.

El primero es explicado a partir de la dirección de las líneas del grafo y de la doble negación antes expuesta: En el piso superior, el de la enunciación inconsciente, el goce queda en relación directa con el matema del S(A). La ley del no todo que opera sobre el Universo pero también sobre sí produce una falta en el Otro como lugar del Significante: lo que Lacan llamó "No hay Otro del Otro". El Otro no puede ser garante de sí.

A partir de esta formulación, el goce es entendido como un lugar causado y afectado por lo simbólico, y en ese sentido un lugar plausible de ser ocupado al modo de objeto, de objeto de goce del Otro.

Valiéndose del poema de Paul Valéry, Lacan, recurre al empleo de una prosopopeya para dar cuenta de la vociferación, voz infernal que proviene del Otro pero cae a cuenta del Sujeto. "¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? La experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, [...] existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je]" (Lacan, 1966 p. 800). La concepción inédita de Sujeto propuesta por Lacan, produce un doble descentramiento: en primer lugar no hay agente: al preguntar de quién es el goce, la respuesta es: *eso goza* y en segundo lugar el Sujeto -*sujet*- para constituirse como tal no tiene más opción que ingresar de modo pulsátil en el desfiladero de los Significantes del Otro, es decir bajo la condición de ser objeto en su lazo con el Otro.

Un último punto a revisar es el juego homofónico que Lacan presenta a continuación: "En efecto, aún si la ley ordenase: Goza, (Jouis) el sujeto sólo podría contestar con un: Oigo (J'ouïs), donde el goce ya no estaría sino sobreentendido." (p.781)

Al dicho primero que decreta, legisla, "aforiza", es oráculo y confiere al otro real su oscura autoridad (Lacan, p.768); Al ¡goza!, el Sujeto solo puede responder: "oigo", oigo sentido -*j'ouïs sens*- es decir el goce como imperativo queda vaciado por el Significante, lo que produce una pérdida de ese goce, una pérdida siempre impura. El goce, para Lacan hace intervenir una idea del Universo, de un Otro con mayúscula y a su vez inconsistencia, no hay Otro del Otro.

Goce, entonces, es una posición del sujeto en relación al Otro sin barrar, no deseante, pagando el precio de entregarse reducido a objeto. Es decir que el goce en el Otro es supuesto, estrategia para rodear el deseo del Otro. El sujeto con su castración asegura el goce del Otro. Si ante eso se detiene es porque de avanzar en el análisis se encontraría con la falta de significativo y con la ausencia de garantía del Otro, es decir, con la castración del Otro y con lo que ha sido su posición sacrificial: pasivizado ante el goce del Otro. (Muñoz, 2019)

Equivocar la consistencia:

Pues al fin de cuentas, no tenemos más que eso como arma contra el síntoma, el equívoco.

(Lacan 1975)

El padre de B falleció hace varios años. El relato que construye sobre él está atravesado por la culpa: *fui muy desagradecida, me daba vergüenza que fuera camionero; los camioneros son maleducados, todos los brazos quemados por el sol.* En medio del discurso se va filtrando un recuerdo infantil: *Cuando llegaba de viaje nos decía que estábamos echados como vacas, que éramos zánganos. No quería que estuviéramos sentados, al menos teníamos que caminar alrededor de la mesa pero hacer algo. Te pedía la sal cuando la tenía en la mesa, teníamos que servirlo y yo no quería servirlo.*

Señalar el equívoco de *servir*, e interrogar ese Significante, trajo algunos efectos. En las sesiones siguientes B comienza a idear un emprendimiento: *quiero hacer algo, vender. No quiero ser ama de casa y depender de alguien.* Su idea incluye algunos accesorios de tela.. Preguntándose acerca del precio que pondría a los productos, se responde: *si no están perfectos ¿cómo los voy a cobrar?* Señala que sólo podrá vender aquello que sea perfecto. Entre interrogantes y vacilaciones algo se pone frente a sus ojos; algo puede ser visto. *Fui a la tienda y me puse a ver unos moños, quería fijarme las terminaciones y no eran perfectos: se le veían todos los hilos.*

Verle los hilos al Otro, ha provocado algunos movimientos más allá de los objetos que actualmente están en producción. Esa voz que antes martirizaba con un *no sabés*, de a momentos se presenta interrogando: *¿qué haces? Antes era todo no, ahora puedo decir: hago, estoy haciendo.*

La falta de que se trata es ciertamente lo que hemos formulado ya: que no hay un Otro del Otro. Pero este rasgo de la No Fe de la verdad, ¿es en efecto la última palabra válida para dar a la pregunta "¿qué me quiere el Otro?" su respuesta, cuando nosotros, analistas, somos su portavoz? Seguro que no, y justamente en la medida en que nuestro oficio no tiene nada de doctrinal. No tenemos que responder de ninguna verdad última, especialmente ni pro ni contra ninguna religión (Lacan, 1966, pág. 798). Oír en su origen etimológico comparte la raíz de escuchar proveniente del latín *auscultare*; tramita la idea de inclinar la oreja, combinando los componentes latinos *auricula*, interpretado como oreja, y el verbo *inclinare*, entendido como inclinar. En el hebreo la palabra *shemá*, se extiende más allá de percibir un sonido; incluye escuchar, tomar, obedecer y responder con acción a lo que se ha escuchado.

Siguiendo las pistas de Lacan, las intervenciones sobre el discurso de B, se dirigen a provocar una deflación de aquello que la analizante sufre oyendo/ inclinando/ obedeciendo.

Si le otorgamos sentido a aquello que se presenta como goce del Otro sería acreditar la garantía del oráculo, la completud de quien imputa la orden. "Volver posible ese goce es lo mismo que lo que escribiría J'ouis- sens (jouissance) es lo mismo que Oír un sentido". (Lacan, 1973, p.13).

Por lo tanto el trazado del análisis se dirige a deshilar ese Otro que se presenta completo, dejando de pagar con el síntoma el precio de su garantía.

Concluir y apostar:

Ritvo plantea que apostar es exclusivo de la argumentación y que no hay argumentación sin decisión de concluir. Solo un reflexión: Considerar al goce, como un falso Aleph; ese núcleo que concentra sobre sí al psicoanálisis todo; fuente de excesos y satisfacción; es detenerse en la puerta del sótano de la calle Garay, fascinados y sordos por la completud de la esfera tornasolada. La profusión grosera de su uso es también una imagen de su descomposición; más aún cuando el dogma lo transmite en su aparente centralidad; pues en el fondo, es réplica de la dispersión de la que da cuenta.

Borges y Lacan se han burlado de los universales, de la plenitud del cosmos; han vaciado la doctrinas hasta que de ellas solo queden restos: palabras como acto creador inacabado, astillas del caos y jirones de imagen; el lenguaje mismo da cuenta de la ingenuidad de la cosmología ¿"Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph"? (Borges, 1949)

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. [1949 (2011)] *El Aleph*. Ed: Contemporánea: Buenos Aires.
- Kafka, F. [1931 (2008)] *El silencio de las sirenas*. Ed: Debolsillo: Buenos Aires.
- Lacan, J. [1956 (2003)] *Seminario de la carta robada Escritos 1*, Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1988) *La ética del psicoanálisis*: Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1963-1964] *La Angustia*. Ed. Paidos: Buenos Aires.
- Lacan, J. [1964 (2005)] *Los nombres del Padre*. Ed. Paidos: Buenos Aires.
- Lacan, J. [1966 (2003)] *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*” *Escritos 2*, Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Lacan, J. [1973 (2006)] *El Sinthome* Ed. Paidos: Buenos Aires.
- Muñoz, P. (2019) *Las voces del Goce*. Facultad de Psicología UBA. Anuario de investigaciones: VOLUMEN XXVI.
- Muñoz, P. (2020) *Posgrado Problemas cruciales en la dirección de un tratamiento clínico I*. Facultad de Psicología UBA.
- Ritvo, J. y Kuri (Eds.) *Ensayo de las Razones. Acto y Argumentación en Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.